Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LA MUJER EN LA BIBLIA

Consejo a los aspirantes al matrimonio. Elección del cónyuge y las relaciones

Consejo a las jóvenes
¡Casada o religiosa!

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 — Sevilla

Con licencia eclesiástica
ISBN 84-7693-250-2
Depósito Legal: B. 32402-93
Printed in Spain
Impreso en España

PRESENTACION

En este libro voy a hablar de la mujer en general, y prescindo de detenerme en exponer la vida de las diversas mujeres bíblicas, vg. de Eva y Jezabel como seductoras; de Sara, Rebeca y Raquel como santas; de la fidelidad de Susana; del valor y castidad de Judit; del consejo de la esposa de Pilato... de María, la hermana de Moisés..., y de la santidad de María, la Madre de Jesús.

Lo primero que voy a hacer es presentar el retrato de las diversas clases de mujeres, según lo que de ellas nos dicen especialmente los libros sapienciales:

1. La mujer prudente y virtuosa
2. La mujer buena y silenciosa
3. La mujer quisquillosa
4. La mujer mala y perniciosa.

También diré algo del retrato de los hombres,

y así poder hablar luego de la elección del cónyuge, de la preparación para el matrimonio y cómo deben ser las relaciones.

Terminaré hablando a las jóvenes que dudan qué camino han de seguir y exhortarlas al conocimiento y gran valor de la virginidad, para que no falten algunas que conociendo la superioridad de la virginidad sobre el matrimonio, concluyan siendo almas consagradas, para así glorificar más y mejor a Dios nuestro Señor.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 1 octubre 1992

LA MUJER EN LA BIBLIA
Retrato de las mujeres

1

La Sagrada Escritura, especialmente en los Libros Sapienciales, nos habla de las diversas clases de mujeres: de la prudente y virtuosa, de la buena y silenciosa, de la quisquillosa y de la mala y perniciosa, y también nos presenta el retrato de los hombres, en el que podemos ver las cualidades que deben adornar a los futuros esposos.

En la misma Sagrada Escritura leemos: *«Quien halla una buena mujer, halla un tesoro, y ha recibido del Señor un gran favor»* (prov.19,14). *«¡Dichoso el que vive con una esposa juiciosa!»* (Eclo.25,11). Empecemos por fijarnos ahora en el retrato que nos hace la Biblia de las mujeres.

2

1. La mujer prudente y virtuosa

«La mujer prudente es alabada» (prov.11,16). Ella *«edifica la casa, la necia con sus manos la destruye»* (prov. 14,1). «Edificar la casa» hablando de las mujeres, es una frase bíblica que significa «tener hijos y educarlos bien».

El retrato de la mujer «fuerte», o sea, de la mujer ideal, virtuosa, inteligente y amante del trabajo, fiel a sus deberes de esposa y de madre, hábil y previsora, ama de casa, nos lo da el libro de los Proverbios en su último capítulo (31,10 ss.):

«La mujer fuerte, ¿quién la hallará? Vale más que las perlas. En ella confía el corazón de su marido y no tiene nunca falta de nada. Dale siempre gusto, nunca disgustos, durante todo el tiempo de su vida. Ella se procura lana y lino y hace las labores con sus manos... Todavía de noche se levanta, esto es, madruga y prepara a su familia la comida y la tarea de sus criados».

3

La mujer virtuosa *«tiende su mano al miserable y alarga la mano al menesteroso... Se reviste de fortaleza y de gracia... La sabiduría abre su boca y en su lengua está la ley de la bondad»*, es decir, cuando aconseja, manda, reprende o simplemente alterna en la conversación, su lengua se rige siempre por la ley de la sabiduría y de la bondad.

Ella *«vigila a toda su familia y no come su pan de balde. Alzanse sus hijos y la aclaman bienaventurada, y su marido la ensalza»*. Todos alaban a la mujer «fuerte», pero, sobre todo, los miembros de su familia: el marido y los hijos, que son los testigos diarios de sus virtudes.

Engañadora es la gracia, fugaz la belleza; la mujer que teme a Dios, esa es de alabar».

4

2. La mujer buena y silenciosa

«Dichoso el marido de una mujer buena; el número de sus días será doblado. La mujer de

valer alegra a su marido, cuyos años llegarán en paz a la plenitud. La mujer de valer es una fortuna, los que temen al Señor la tendrán; y sea rico, sea pobre, su corazón será feliz, y en todo tiempo mostrará rostro alegre.

La gracia de la mujer es el gozo de su marido. Su saber le vigoriza los huesos. Un don de Dios es la mujer callada, y no tiene precio la discreta y la que es casta. Como resplandece el sol en los cielos, así la belleza de la mujer buena en su casa.

La mujer que honra a su marido es de todos tenida por sabia; la que le desprecia es tenida por todos por impía» (Eclo.26).

5

«La belleza de la mujer alegra el rostro al marido y aumenta en el hombre el deseo de poseerla. Si tiene palabras amables y suaves, su marido es dichoso» (Eclo.3).

«Quien posee una buena esposa, comienza ya con eso a formar su patrimonio, tiene una ayuda semejante a él, y una columna de apoyo» (Eclo.36,25).

No mires sólo el buen parecer de la mujer, ni de la mujer te enamores por su belleza» Eclo.25,28).

6

3. La mujer quisquillosa

«El hijo necio es el tormento de su padre, y gotera continua la mujer quisquillosa» (Prov.19,13).

Las goteras eran muy frecuentes en las casas orientales, dado que los techos eran planos, en forma de terraza, hechos con ramaje y tierra apisonada. Si es fastidioso vivir donde hay goteras continuas, no lo es menos convivir con una mujer quisquillosa.

Por esto mismo nos repite el sabio: *«Mejor es vivir en un rincón del desván que en cómoda casa con mujer quisquillosa»* (Prov.21,9); *mejor es vivir en desierto que con mujer rencillosa e iracunda»* (21,9).

«Gotera incesante en día de lluvia y mujer rencillosa, allá se van». «El que quiere contenerla, pretende parar el viento o recoger el aire con su diestra» (Prov. 27,15-16).

7

4. La mujer mala y perniciosa

Así como *«la mujer fuerte es la corona de su marido, la mala es la carcoma de sus huesos»* (Prov.12,4). *Yunta de bueyes inquietos es la mujer mala, tocarle es como coger un escorpión»* (Eclo.26,10).

«Prefiero convivir con un león y un dragón, que convivir con una mujer malvada. La maldad de la mujer demuda su rostro, y hace su semblante como de oso; su marido sentado entre amigos, sin quererlo, solloza amargamente. Ligera es toda maldad comparada con la maldad de la mujer... Lo que una cuesta arenosa para los pies del anciano, es la mujer deslenguada para un marido comedido. Esclavitud, ignominia y vergüenza es la mujer que domina al marido. No te dejes seducir por la hermosura de una mujer, ni la desees (Eclo.25,23s).

8

«Miel destilan los labios de la mujer extraña

y es su boca más suave que el aceite. Pero su fin es más amargo que el ajenjo, punzante como espada de dos filos. Van sus pies derechos a la muerte, llevan sus pasos al sepulcro. No va por el camino de la vida, sino que va errando sin saber a dónde... (Prov. 5,3-6).

Huir de la ocasión y del peligro es el medio más eficaz para no pecar en esta materia y por eso dice el Sabio: *No te acerques a la puerta de su casa para no dar tu honor a los extraños y tus años a un cruel; para que no disfruten otros de tu hacienda y el fruto de tu trabajo pase a la casa del extraño, y al fin tengas que llorar cuando veas consumidos tu carne y tu cuerpo, y hayas de exclamar: ¡Ay de mí que odié la disciplina y no di oídos a los que adoctrinaban!* (5,8-12).

Esta es una descripción viva de los remordimientos de conciencia y de los lamentos tardíos del hombre caído en el pecado. En emocionante parábola del hijo pródigo (Lc.15) nos describe N. S. Jesucristo la triste situación del hombre víctima de sus pasiones.

9

«No fijes tu atención en doncella, no vayas a incurrir en castigo por su menoscabo. No te entregues a meretrices, no vengas a perder tu hacienda... Aparta tus ojos de mujer muy compuesta, y no fijes su vista en la hermosura ajena. Por la hermosura de la mujer muchos se extraviaron, y con eso se enciende como fuego la pasión.

No te sientes nunca junto a una mujer casada, ni te recuestes con ella en la mesa. Ni bebas con ella vino en los banquetes, no se incline hacia ella tu corazón y seas arrastrado a la perdición» (Eclo.9,5-13).

10

Huye de la mujer desvergonzada. *«No codicies su hermosura en su corazón, no te dejes seducir por sus miradas; porque si la prostituta busca un pedazo de pan, la casada va a la caza de una vida preciosa. ¿Puede alguno llevar fuego en su regazo sin quemarse los vestidos?»* (Prov.6,25-27). Con este parangón el Sabio vie-

ne a inculcar esta máxima: *El que ama el peligro caerá en él»* (Eclo.3,27).

«Anillo de oro en jeta de puerco es la mujer bella, pero sin sexo» (Prov.11,22). Este parangón es duro. Para entenderlo recuérdese que las mujeres orientales llevaban —y aún hoy día llevan— un anillo de oro o plata pendiente de la nariz (Gén.24,22 y 47).

11

La sabiduría o prudencia en el obrar *«te preservará de la mujer ajena o disoluta, y de la extraña que halaga con sus palabras, que abandona al compañero de su mocedad y se olvida de la alianza jurada a su Dios. Su casa lleva a la muerte y sus caminos a los que murieron. Cuantos entran no vuelven más, no toman las veredas de la vida»* (Prov.2,16-19).

La sabiduría divina clama y dice: *«Hijo mío... guarda mis preceptos y vivirás, sea mi ley como la niña de tus ojos... para que te preserven de la mujer ajena, de la extraña de zalameras palabras»* El sabio hace la descripción realista del joven seducido al que la mujer disoluta *«con la*

suavidad de sus palabras le rindió y con sus halagos le sedujo, y se fue tras ella entontecido, como buey que se lleva al matadero... como pájaro que se precipita en la red, sin saber que le va en ello la vida» (Prov.7).

12

Joven, no dejes ir tu corazón por los caminos insinuados de la mujer mala. Su casa es la senda del sepulcro que baja a las profundidades de la muerte. El que cae víctima de su pasión es como un bruto animal privado de razón.

Del mismo modo que los animales anteriormente dichos: el buey y el pájaro, pierden la vida inconscientemente, así también los libertinos se precipitan en la muerte eterna. *«Sima profunda es la boca de la mujer, aquel que es odioso al Señor cae en ella»* Prov.22,14). El amor a la sabiduría le preservará de las insidias y peligros del amor mundano.

13

Cualidades de la futura esposa

San Juan Crisóstomo en esta breve frase encierra las cualidades de la novia ideal: «La joven sabia, inocente y piadosa vale un mundo», y la podemos completar con la siguiente enumeración:

1) **Religiosidad.** De lo contrario correría serio peligro la educación de los hijos.

2) **Feminidad; laboriosidad,** aficionada al hogar, conocedora de las artes domésticas, que tan feliz pueden hacer la vida del marido; no excesiva vanidad, ni inclinada al lujo (Tit.2,4), y **ante todo sanas costumbres.**

3) **Buena salud**, para evitar el peligro de enfermedades hereditarias.

4) **Hermosura**. Esta la última cualidad, aunque no pueda prescindirse de ella, en cuanto suele ser la chispa que enciende el amor. Nada vale, sin embargo, si no es un reflejo de la belleza espiritual.

14

Retrato de los hombres

La joven que quiere casarse debe reflexionar mucho y no entregarse a uno cualquiera. Algunas se ilusionan antes de tiempo, se chiflan y enamoran de quien no les corresponden, ni tal vez le correspondan. Hay corazones ciegos y necesitan consejo y orientación.

Algunas jóvenes tendrán obsesión de tener un novio... y tal vez no llegue. Mientras tanto, éste es mi consejo: que lleve vida de piedad, viva en gracia de Dios, y piense que Dios es Padre de todos y le proporcionará un día lo que sea mejor... y si así permanece, no le parezca triste su situación, pues más triste sería un matrimonio desavenido y lleno de cruces... y que terminen divorciándose como tantos otros, lo que sería un gran mal para ellos y para los hijos si los tuvieran.

La virtud debe ser la base para hacer un hogar feliz. Por tanto, lo que más debe apreciar en el hombre que se le acerque, es que sea virtuoso, trabajador y prudente. Hay hombres sabios y necios, viciosos y virtuosos. «El hijo sabio es la

gloria de su padre, el hijo necio la tristeza y la vergüenza de su madre» (Prov.10,1; 15,20).

15

1. El hombre sabio y trabajador

El sabio «madruga de mañana, para dirigir su corazón al Señor que le creó, para orar en presencia del Altísimo. Abre su boca en la oración y ruega por sus pecados;; y si le place al Señor soberano, le llenará del espíritu de inteligencia. Como lluvia derrama palabras de sabiduría, y en la oración alaba al Señor... y se gloría en conocer la Ley de la divina alianza» (Eclo.39,6 ss).

«El que guarda la ley es dueño de sí. Y el fin del temor de Dios es la sabiduría. No es educado el que no es prudente...« (Ecol.21,12-14).

16

«El hombre prudente agradará a los magnates. El que cultiva la tierra aumentará sus par-

vas...» (Ecclo.20,30). El sabio trabaja y no es amigo del sueño, para que la pobreza no le agobie...

El hombre piadoso es amante del trabajo, porque éste excluye la ociosidad, que es manantial y origen de todos los vicios. El trabajo no sólo excluye los vicios sino que hace germinar las virtudes y da salud y fortifica el cuerpo y el alma... «Ocupaos siempre en algo para que el demonio os encuentre siempre ocupados, pues el perezoso está lleno de malos deseos» (S. Jerónimo). Trabajar por Dios, descansar por Dios, servir por Dios. Es lo único que da valor a las cosas. ¡Felices los que saben este secreto!

17

2. El hombre verdaderamente rico

El hombre verdaderamente rico es trabajador, pero no se fatiga por acumular riquezas, ni apega su corazón a ellas, teniendo presente los consejos del Sabio: *«El que ama el oro, no vivirá en justicia, y el que se va tras el dinero pecará*

por conseguirlo. Muchos dieron en la ruina por amor del oro, y cayeron en la desgracia.»

«Bienaventurado el varón irreprensible que no corre tras el oro. ¿Quién es éste y le alabaremos? Porque hizo maravillas en su pueblo. Pudo pecar y no pecó, hacer el mal y no lo hizo» (Eclo.31,5 ss).

18

El hombre trabajador se esfuerza por allegar lo necesario para su hogar, para atender a los suyos, y sabe también ser desprendido cuando se trata de hacer obras de caridad.

Los verdaderamente ricos son aquellos, dice el apóstol, que no son altivos, ni ponen su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios que abundantemente nos provee de todo, para que lo disfrutemos, practicando el bien, enriqueciéndonos de buenas obras, siendo liberales y dadivosos y atesorando para lo futuro con que alcanzar la verdadera vida. (1 Tim.6,17-19).

3. El hombre perezoso

«Las puertas giran en sus quicios y el perezoso en su lecho» (Prov.26,14). Como la puerta que gira sobre sus goznes sin moverse del sitio, así el holgazán da vueltas en la cama sin decidirse a saltar de ella para ir al trabajo. *«La pereza trae el sueño y el haragán hambreará»* (Prov.19,15).

«Pasé junto al campo del perezoso y junto a la viña del insensato, y todo eran cardos y ortigas que habían cubierto su haz, y su albarrada estaba destruida. A su vista me puse a reflexionar, aquello fue para mí una lección. Un poco dormir, un poco cabecear, otro poco mano sobre mano, descansando, y sobreviene como un caminante la miseria, y la pobreza como un pordiosero» (Prov.24,20 ss).*«Mete el perezoso su mano en el seno, ni para llevarla a la boca la sacará»* (Prov.19,24).

20

El Sabio da estos consejos al perezoso: *«No ames el sueño, porque no te empobrezcas, abre el ojo y tendrás pan en abundancia»* (Prov.20,13). El mundo es de los que madrugan. La Biblia alaba a los madrugadores. «Al que madruga, Dios le ayuda» *«Ve, oh perezoso, a la hormiga, mira sus caminos y hazte sabio. No tienen capitán, ni rey, ni señor, y se prepara en el verano su mantenimiento, reúne su comida al tiempo de la miés. O ve a la abeja y aprende como trabaja y produce rica labor... ¿Hasta cuándo, perezoso, dormirás, cuándo despertarás de tu sueño?...* (Prov. 6,6 ss).

«Cuida bien de tu grey y pon atención a tus rebaños, porque no dura siempre la riqueza y la corona va de generación en generación» (Prov. 27,23 s). *«El perezoso no ara en invierno, va luego en busca de la cosecha, y nada»* (20,3). El que labra la tierra a su tiempo, tendrá pan en abundancia...

«La mano del perezoso empobrece, la diligente enriquece» (Id.10,4).

21

4. El hombre necio

«El hijo necio es el tormento de su padre y la amargura de su madre». El «hijo necio», en la Escritura significa no ´solo el tonto, sino también el indisciplinado, desobediente, perezoso y disoluto. Este tal es la desesperación de los padres.

«Hijo infame y deshonroso es el que maltrata a su padre y ahuyenta a su madre» (Prov.19,26); pero no dejará de tener su castigo. *«Al que escarnece a su padre y pisotea el respeto de su madre, cuervos del valle le saquen los ojos y devórenle aguiluchos»* (Id.20,17).

«Al necio no le agrada la prudencia, sino el propalar sus necedades» (Id.18,2). *«Aunque majes al necio en el mortero con el pilón de majar el trigo, no le sacarás de su necedad»* (Id.27,22).

22

«La boca del necio es su ruina, y sus labios lazo para su vida» (Prov.18,6 s). *«La necedad*

del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la culpa al Señor» (Id.19,3). Muchas veces nos quejamos de la Providencia, cuando los verdaderos autores de nuestras desgracias hemos sido nosotros mismos con nuestro obrar irreflexivo e imprudente.

«El cuerdo tiene ante los ojos la sabiduría y los ojos del necio se van hasta los confines de la tierra» (Id.17,24), esto es, el prudente tiene siempre puestos sus ojos en las normas de la sabiduría; pero el necio no sabe fijar su mente, y su vaga mirada se pierde en la lejanía, en el vacío, en lo incierto. *«Los labios del necio mueven contiendas y su boca provoca litigios»...*

23

Y ¿qué decir del hombre malvado? Este *«no busca más que hacer mal...; mas el devuelve mal por bien no verá alejarse la desventura de su casa. Mejor es dar con una osa a quien han arrebatado la cría, que con un necio en el frenesí de su necedad. El de perverso corazón no hallará bien, y la lengua mendaz incurrirá en el mal»* (Prov.17).

«Mejor es el pobre que anda en sencillez de corazón que el de labios perversos y fatuo, ya que carecer de reflexión no es cosa buena...» (Id.19,1).

«El que se goza en el mal será condenado, y el que lleva y trae chismes y cuentos será falto de sentido» (Eclo.19,6).

24

Joven, ten moderación: *«No te dejes llevar de tus codicias y cohíbe tus deseos. Si das a tu alma la satisfacción de tus apetitos, te harás la burla de tus enemigos. No te des a la buena vida, ni te entregues al placer. No te des a comer y a beber con dinero prestado, cuando nada te queda en la bolsa. El dado a la embriaguez, jamás será rico; el que desprecia lo poco, poco a poco se precipitará. El vino y las mujeres extravían a los sensatos. El que frecuenta las meretrices se hará un desvergonzado, la corrupción y los gusanos serán su herencia y el procaz va a la ruina...»*

«No es de sabiduría la ciencia de la maldad, y no hay prudencia en los consejos de los peca-

dores por el mucho hablar... El que mucho habla molesta y en el mucho hablar no faltará pecado... El discreto en hablar se hace amable, pero las gracias del necio se desprecian» (Eclo.20).

25

Las buenas cualidades del novio

Estas deben ser: *Religiosidad, piedad, formación moral.* La ingenua ilusión que abrigan algunas jóvenes de convertir al incrédulo o vicioso suele tener consecuencias tristes. Ellos simulan virtud, y hasta las acompañan a la iglesia, no habiendo ido antes ellos y vienen a terminar engañándolas e induciéndolas al mal...

Ademas debe tener *educación y formas sociales; laboriosidad* y, si es posible, un porvenir asegurado, y también buena salud...

Lo que decimos de las cualidades es tan sólo orientador. En la práctica los propios interesados han de estudiarlas. Es muy aconsejable la prudencia y la seriedad de la elección, porque con ellas se evitarán después las desgracias de muchos matrimonios.

Empecemos por decir unas palabras sobre la elección del cónyuge y después sobre la finalidad de las relaciones.

26

Elección del cónyuge

La elección de consorte es tarea ardua y misterio santo..., hay dos corazones que se buscan, el corazón del hombre busca el corazón de aquella mujer única que la divina Providencia creó para él (Tóth).

«En la vida del hombre no hay lugar más que para dos mujeres: su madre y la madre de sus hijos» (L. Coloma). Debe, por tanto, pensarse bien esta elección.

Grande es la empresa de fundar una familia, firmar un contrato para toda la vida y para las cosas más íntimas, obligarse a llevar todas las cargas que van anejas a la felicidad conyugal, a la procreación, manutención y educación integral de los hijos...; dolores agudísimos y peligro de muerte para la mujer...; sobresaltos, sudores y luchas para el hombre...

Por eso da el Señor bríos, entusiasmo, ideales, fuerzas que se atraen mutuamente y de un modo misterioso a los jóvenes de uno y otro sexo, una especie de fascinación emocional, que puede ser peligrosa, pero que en el plan de Dios va directa al heroísmo y a la santidad. Estas fuerzas, estas energías, estas atracciones mutuas son tan intensas que a veces ciegan y van al matrimonio sin haber pensado seriamente con quien van a contraerlo...

27

«Antes de que te cases, mira a ver lo que haces». Mucho interesa que los novios piensen el paso decisivo que van a dar, en cómo han de aceptar íntegramente la ley moral por la que debe regirse la familia, tomar en consideración las mil eventualidades a que está expuesta la suerte de los esposos y de los hijos y calcular como buenos contables las probabilidades ventajosas o perjudiciales que les ofrece tal o cual unión... y todo esto antes que el cálculo o afán de las riquezas y la posición social..., pues las riquezas no son para el matrimonio un fin, sino un medio que

facilita y ayuda a conseguir la propagación y educación de los hijos...

28

Pío XI en su encíclica «Casti conubii» habla de la importancia de esta elección: «Para que no padezcan, pues, por toda la vida las consecuencias de una imprudente elección, deliberen seriamente los que deseen casarse, antes de elegir la persona con la que han de convivir para siempre, y en esta deliberación tengan presentes las consecuencias que se derivan del matrimonio, en orden, en primer lugar, a la verdadera religión de Cristo, y además en orden a sí mismo, al otro cónyuge, a la futura prole y a la sociedad humana y civil.

Imploren con asiduidad el auxilio divino para que elijan según la prudencia cristiana, no llevados por el ímpetu ciego y sin freno de la pasión, ni solamente por razones de lucro o por otro motivo menos noble, sino guiados por un amor recto y verdadero y por un afecto leal hacia el futuro cónyuge, buscando además en el matrimonio aquellos fines por los que Dios lo ha instituido».

29

«Puesto que de esta unión ha de resultar una sola persona, y en la persona la parte más noble es el espíritu..., no se debe buscar sólo la unión de los cuerpos, sino principalmente la unión de las almas. Deberán ser por consiguiente, dos almas que puedan en cierto modo compenetrarse, venir a ser una sola» (S. de Castro).

«Ni la simpatía, ni el mero cariño, ni el amor que enloquece son el amor que ha de mover al hombre a unirse por toda la vida con una mujer amada ciegamente pero desconocida» (C.G.). »Si fueras pobre y te casares con mujer rica —y sólo movido por las riquezas— no digas que tomas esposa, sino que te entregas a la esclavitud» (Menandro).

30

La importancia de la elección del consorte es de suma trascendencia. De su acierto, como dijo Pío XI, depende en gran parte la felicidad del futuro matrimonio. Esta es una empresa personal, y, por lo mismo, los que tienen que elegir son

los mismos que han de casarse. Esto es lo natural y tal es la doctrina de la Iglesia.

Santo Tomás dice: «No están obligados a obedecer los criados a los señores ni los hijos a los padres, en lo que se refiere a contraer matrimonio o a guardar virginidad», si bien deben atender su consejo.

Los que deseen casarse deben pensar que se imponen una carga para toda la vida. Por eso San Carlos Borromeo decía: «Causas malas han de producir malos efectos, y de ahí tenemos esa multitud de hijos enfermos, de disgustos matrimoniales, de malas crianzas y de jóvenes siervos del demonio. Cuando lamentéis el estado presente de la institución conyugal, no le echéis a ella la culpa, puesto que no es mala, sino la violación del sacramento, que perpetran quienes se casan como no debían».

31

Normas generales de elección

Unas son *negativas*: vg. Se aconseja que no se elija al cónyuge futuro precipitadamente, de-

jándose llevar del primer impulso del corazón. Ni en fiestas, bailes u ocasiones análogas, en que se finge demasiado y, sobre todo, no se manifiestan aquellas virtudes que más interesa conocer.

Otras normas *positivas*, son estas tres reglas de San Ignacio:

1.ª Conocimiento del fin que la elección persigue: matrimonio indisoluble, educación de los hijos, mutua santificación. Esto exige reflexión madura.

2.ª Conocimiento de las cualidades de la persona cuya elección se medita. No se puede lograr el fin del matrimonio si el posible cónyuge carece de las cualidades aptas para alcanzarlo.

3.ª Oración para que Dios ilumine. Se trata de una empresa en cierto modo sobrenatural. Dicen los Proberbios: *«Casa y hacienda vienen de los padres por herencia, pero una mujer prudente es don del Señor»* (19,14).

32

Además, si la elección ha de ser prudente, no se puede prescindir del consejo: De los padres ante todo, porque un matrimonio preparado con-

tra su voluntad razonable siempre será temerario y corre el riesgo de no ser feliz, y esto por su mayor experiencia de la vida y por su amor a los hijos.

Cierto que a veces se mueven por egoísmo o por incomprensión, pero no es lo corriente. También es conveniente el consejo del director espiritual, aunque menos práctico y valedero solamente en lo que atañe al aspecto de santificación.

33

No está mal que los jóvenes reflexionen sobre las palabras tan juiciosas que pone «Cervantes» en labios del hidalgo, Don Quijote: «Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar, quitaríase la elección y jurisdicción a los padres de casar a sus hijos con quien y cuando deben; y si a la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habría que escogiese al criado de su padre, y tal al que vio pasar por la calle, a su parecer, bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachín; que el amor y la afición con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado y el del matri-

monio está muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle.

34

«Quiere hacer uno un viaje largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino, busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse; pues ¿por qué no hará lo mismo el que ha de caminar toda la vida, hasta el paradero de la muerte, y más si la compañía ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la mujer con su marido? La de la propia mujer no es mercaduría que una vez comprada se vuelve, o se trueca o cambia, porque es accidente inseparable que dura lo que dura la vida; es un lazo que si una vez le echáis al cuello, se vuelve en el nudo gordiano, que si no le corta la guadaña de la muerte, no hay quien lo desate».

35

Finalidad de las relaciones

Las relaciones presuponen, como es natural, la elección del cónyuge. Después empieza el noviazgo. Durante él y gracias a la confianza mutua, que se ha fomentado, es posible que salgan a la superficie y se muestren en plena luz los defectos ocultos... asperezas, obstáculos imprevistos, incompatibilidad invencible de carácter.

Las relaciones son para conocerse. Pueden surgir tales obstáculos y verse tales defectos, que no harían al matrimonio feliz y llevadero. Entonces ¿qué hacer? Aunque lo mejor sería no haber llegado a estos extremos, naturalmente pueden y deben romperse las relaciones, porque el matrimonio no es para un día o para unos años, sino para toda la vida.

36

El objeto de las relaciones debe ser por tanto éste: Conocerse mejor con los cónyuges a fin de ayudarse mutuamente a acrecentar la virtud y

vencer los defectos, a fundir ideales y afectos, a esbozar un plan de vida. De esta manera se entrenarán los futuros esposos en limar asperezas, ceder de sus caprichos, sacrificarse el uno por el otro y vivir en paz e inextinguible amor.

El amor es la vida del noviazgo. Pero hay amores y amoríos. «Amoríos, hojas sueltas de flores distintas. Amores, hojas juntas de una sola flor» (Los Quintero).

37

Los novios deben saberse amar. Conviene distinguir bien entre amorío y amor. *Amorío* es un amor sentimentalista y pobre, raquítico y endeble, que dura poco y termina con la pérdida del pudor y de la pureza. Es más bien una pasión que va mezclada a veces con el interés material o con sólo la belleza física, y una vez que desaparecen tal interés o belleza, desaparece el amorío, y ya no hay unión de corazones ni amor verdadero.

El verdadero amor es un amor sano, fecundo, lleno de ideales sublimes, que va envuelto de pureza y de toda clase de virtudes. Los que así se

aman, quieren relaciones castas entre sí como las querrían para los que fueran un día sus hijos.

38

La época del noviazgo precisamente por la fuerza misma del amor, avivado aún por la intimidad tiene sus peligros propios... El amor es ciego, impetuoso e insaciable; fácilmente pasa de las finezas legítimas a acciones prohibidas, de los afectos espirituales a los sensuales y carnales. Los peligros del amor bordean, como precipicios el camino. Los novios deben de vigilar sobre sí, porque a veces «por una chispa se levanta un incendio» (Ecclo.34).

Los jóvenes que entran en relaciones no deben olvidar que todavía son solteros, y en cuanto se asome un pensamiento o un deseo que sólo en el matrimonio se puede satisfacer, deben reprimirlo y poner a raya hasta los besos si éstos sólo fueran sensuales.

39

A los que están en espera de poderse casar, yo les diría: Procurad fortificar vuestra voluntad en absteneros de todo acto pecaminoso, porque redundará en beneficio de ambos. Si vuestras relaciones son castas será siempre más fuerte vuestro amor en el matrimonio, y éste más estable.

Una vez entendidos y dispuestos para casaros, si estáis expuestos a pecar, procurad acortar las relaciones y activad la fecha del matrimonio.

40

A los jóvenes les diré: Vuestra novia es un tesoro. Miradla como a vuestra madre, como quisierais que miraran un día a vuestras hijas. Cultivad en ella la castidad y el pudor, la modestia, pues son joyas de inestimable valor.

Y a toda joven también le diría: Hazte respetar, porque entonces tu novio te amará más y el trato no será tan atrevido. No cedas, muéstrate siempre intransigente en materia de pureza ¡Cuántas dispuestas a todo, porque temen perder el

novio! Y luego se han visto avergonzadas y abandonadas...

Cierto día se me acercó un joven y me dijo: Llevo ya tres años de relaciones con una chica y la voy a dejar. Y ¿por qué haces eso? Me contestó: Porque ya he pecado mucho con ella, y ha condescendido demasiado... Y ¿quién la indujo al pecado? Fui yo, pero la hubiera querido en su puesto...

Este es un aviso para las jóvenes, poneros en vuestro puesto, y decidle al joven con quien habláis, que la relación sexual sólo es permitida en el matrimonio, si os entendéis, y si por no ceder, se rompen las relaciones, es preferible. Así podréis ir con la cara levantada y con dignidad a todas partes..., y os libraríais de ser el oprobio de vuestros padres. (Leed lo siguiente):

41

Ved lo que nos dice el libro sagrado del Eclesiástico (42,9 ss) y cómo nos habla de la vigilancia del padre por su hija y la inquietud por sus cuidados: *«Una hija es para el padre un tesoro que hay que guardar, un cuidado que quita sue-*

ño, porque en su juventud no sea violada, y no sea aborrecida después de casada. En su doncellez no sea deshonrada y se vea encinta en la casa de su padre; que no sea infiel al marido, y bien casada no sea estéril. Hijo mío, sobre la hija atrevida refuerza la vigilancia, no te haga escarnio de tus enemigos, fábula de la ciudad, objeto de burla entre el pueblo, y te avergüence en medio de la muchedumbre... La hija deshonrada es el oprobio de sus padres».

42

Hay jóvenes que desean encontrar novio pronto y antes de la edad debida. ¡Joven!, no te exhibas demasiado, no quieras llamar la atención, porque puedes hacer el ridículo. Muchas se han adelantado en las relaciones y abandonaron sus estudios por seguirlas, y después ellos las abandonaron. ¡Cuánto tiempo perdido! Los jóvenes formales buscan una esposa de su casa, buena, modesta, trabajadora... Tú distínguete por la virtud...

Lo mismo que se prepara un niño para recibir la primera comunión, así aquellos quienes se

creen llamados a casarse un día, deben prepararse debidamente para el matrimonio. La mejor preparación es un noviazgo cristiano y santo.

43

Un ejemplo aleccionador. Una muchacha de veinte años dejó escrito en una cuartilla esta lección: «Caída. A los dieciocho años salí por primera vez de casa; entonces mi alma era buena y pura. ¿Y ahora? El corazón deshecho, embargada por el sufrimiento y el dolor; perdida la inocencia, la más preciosa piedra de la juventud de una muchacha. Ahora veo la ruindad del joven. Hermoso era y rubio, pero infiel y falso. Supo trastornarme y seducirme; desde aquella hora soy desgraciada y mi corazón sangra por mil heridas. Por eso digo a todas: ¡Oh jóvenes, todavía inocentes, no os fiéis de las bonitas palabras de los hipócritas y aduladores, pues la palabra de los hombres es infiel! Os digo eso para que a los veinte años no seáis tan desgraciadas como yo, que tengo el corazón mortalmente destrozado al escribir estas líneas».

44

Prepárate para el matrimonio

El matrimonio es el sacramento que santifica la unión del hombre y la mujer, y les da la gracia para que vivan en paz y críen hijos para el cielo.

El Concilio Vaticano II lo dice así: El matrimonio es una comunidad de vida y de amor, que se establece sobre la alianza de los esposos, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable (GS.48).

Los que se van a casar son libres para hacer entre ellos un pacto mutuo, esto es, para declarar ante el sacerdote que quieren ser esposos, o lo que es lo mismo, darse el *sí* matrimonial, pero una vez dado, se establece un vínculo que depende únicamente de Dios, que quiere poner a salvo los bienes que El ha encerrado en la familia como son: el amor, la procreación de los hijos y la educación, la dignidad humana y el bienestar de la familia.

45

El matrimonio fue instituido por Dios N. Señor en el paraíso terrenal cuando unió como esposos a Adán y a Eva para que viviesen siempre juntos en mutuo y fiel amor. Y entonces dijo: *«Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y vendrán a ser los dos una sola carne»* (Gén.2,24).

Jesucristo nos habla después claramente de la indisolubilidad del matrimonio al decir: *«Lo que Dios unió que no lo separe el hombre»* (Mt.19,6).

Las propiedades, pues, del matrimonio son: la *unidad* y la *indisolubilidad* del vínculo matrimonial, es decir, es *uno* (de un hombre con una sola mujer), e *indisoluble*, unidos para siempre, y esto quiere decir que el matrimonio no se puede desatar más que con la muerte.

46

Si el matrimonio ha sido contraído válidamente, aunque sobrevengan causas graves, que motiven la separación de los esposos, como po-

drían ser el adulterio, la vida criminal y escandalosa, la inscripción en una secta no católica, los malos tratos, etc., los esposos tienen que saber que el vínculo matrimonial no queda disuelto.

Pueden conseguir la separación legal de bienes solamente o de bienes y hogar..., pero no divorcio absoluto y perfecto, y por tanto no podrán casarse mientras no los separe la muerte.

En conclusión: Los esposos deberán reflexionar mucho antes de pedir la separación y ver medios de saberse amar y soportar y enmendar, procurando acomodar el carácter del uno al otro, y así evitar los grandes males que les sobrevendrían a ellos y a sus hijos.

47

Los fines propios del matrimonio son: la procreación de los hijos y su educación, y también el fomentar la ayuda mutua y el amor entre los esposos, y huyan de la fornicación, teniendo el marido su mujer y la mujer su marido.

El acto matrimonial para tener hijos, obliga gravemente y en justicia, cuando uno de los esposos lo pide seria y razonablemente, y tal acto

debe realizarse buscando los fines del matrimonio... Todo acto impuro fuera de matrimonio es pecado, y «como el acto del matrimonio está por su misma naturaleza destinado a la generación de la prole, quienes en su ejercicio lo destituyen adrede de esta su naturaleza y virtud, obran contra la naturaleza y cometen una acción intrínsecamente torpe y deshonesta» (Pío XI y los sits.Papas).

El matrimonio no debe profanarse. Hay esposos, dice la Sabiduría, que no respetan ya la vida que nace del matrimonio, ni las castas nupcias, matándose espiritualmente y ultrajándose unos a otros con el crimen (14,24).

48

No deben conformarse los esposos en tener uno o dos hijos solamente, pudiendo tener más. ¡Cuántos han obrado así, y se les han muerto los dos que tenían y se hallan solitos en la vejez, sin tener quienes les atiendan. España se va empobreciendo, pues se ven ya en muchos pueblos casi solamente ancianos... Y a tales esposos habría que decirles: ¿Dónde están los hijos que Dios

destinaba a ver la luz del día? ¿Acaso no es un gran crimen arrojar a la nada seres llamados a la vida eterna?...

Un vicio contra el matrimonio es la esterilización artificial directa, o sea, buscar como medio o como fin para hacer imposible la procreación, sea con píldoras u otros métodos. Esto es un grave pecado. Conviene saber que la píldora no siempre evita tener hijos y es perjudicial a la salud de la madre y a su equilibrio físico o psicológico.

49

Por lo que hace al aborto diremos con el Vaticano II: «Todo lo que se opone a la vida, como cualquier clase de homicidio, genocidio, aborto, eutanasia y el mismo suicidio voluntario... todo esto y otras cosas semejantes son infamias y, al mismo tiempo que inficcionan la civilización humana, denigran a quienes las practican que a quienes padecen la injuria, y son un grave insulto a la honra del Creador» (GS.2).

«El aborto y el infanticidio son crímenes abominables» (Gs.51). «Nunca se puede legitimar la muerte de un inocente» (Juan Pablo II). El

aborto directamente procurado, es un asesinato de un hombre inocente, ya que el feto, o el embrión, tienen vida propia, con cuerpo y alma, desde el momento que es concebido. Los autores voluntarios del aborto, y los que ponen un concurso esencial para el mismo, incurren en la pena de excomunión.

50

El matrimonio, aunque no se deben despreciar los consejos razonables, no debe ser impuesto, porque, como se ha dicho: «Matrimonio obligado, matrimonio desgraciado». Se debe evitar el matrimonio de interés, de conveniencia y de pasión. Cuando el móvil del matrimonio es únicamente el dinero, es natural, que desaparecido éste, desaparece el amor..., y lo mismo digamos del que se casa con cualquiera porque la pasión sensual le arrastra hacia él, y como la pasión es siempre ciega y sorda y efímera, resulta que al poco tiempo de contraerse este matrimonio surgen el desencanto, el aburrimiento, el odio, los reproches y las disputas. En asunto tan grave no obrar con precipitación.

51

CONSEJO A LAS JOVENES
¡Casada o religiosa!

¡Joven! Te he hablado del matrimonio y ahora quiero hablarte de la virginidad, porque ante las jóvenes se presentan precisamente estos dos caminos: el del matrimonio y el de la virginidad, y conviene que tengas una clara idea de éste para que conozcas su belleza y su valor, y así sepas mejor elegir. He escrito ya un libro titulado SENDA DESCONOCIDA, en el que escribo cuatro cartas sobre la virginidad:

1.ª a las almas que ignoran este don
2.ª a las que lo conocen
3.ª a las que van camino de perderlo
4.ª a las que lo han perdido. Y termino diciendo cómo se pierde, y si se puede recuperar.

A toda joven, en general, y en especial a cuantas están en los años de la pubertad, diré: Tú posees un tesoro de inestimable valor, y quiero que lo conozcas para que sepas estimarlo debidamente, y no te suceda lo que a tantas otras que, sólo se han dado cuenta de él, después de haberlo perdido.

52

Bien podemos decir que hay una virtud tan bella, tan sublime, tan encantadora y hermosa, de la que hacen los Libros Santos y Padres de la Iglesia tanto elogio, que es imposible encarecerla más. Esta virtud no es otra que la castidad. Ella embellece no sólo nuestras almas sino también nuestros cuerpos.

Pureza... Castidad... Virginidad..., son palabras que nos hablan de los encantos de una virtud que es fuente de alegría, de belleza, de honor y de bien, y además es raíz de energía y de salud, promotora de las obras de apostolado, de celo y de sacrificio. Ella eleva el sentido moral de los individuos y sanea las costumbres.

53

San Jerónimo escribiendo a una joven, dirigida suya, le decía: «Andas cargada de oro y debes evitar los ladrones». Este tesoro es tu virginidad. Si tú conocieras este don y cuánto vale, ¡cómo lo custodiarías!

Los ladrones que te acechan y quieren robar-

te ese precioso tesoro que posees, los que se presentan bajo diversas formas, y que el demonio envidioso y tentador de las almas suscita a cada paso, son entre otros: Las malas lecturas y las malas amistades, las conversaciones poco honestas, el baile, el cine poco bueno, la televisión y otras diversiones. También los juegos y el trato con personas de diverso sexo... y debes estar prevenida para no perder tu virginidad.

54

A veces suelen ser frecuentes las tentaciones contra la pureza, los pensamientos deshonestos, los malos deseos y hasta malos movimientos de la carne..., sueños con imágenes más o menos limpias... Si tú llegases a sentir algo parecido, debes vivir alerta para rechazar todo lo malo, y ten presente que lo sucedido en sueños, sean de la clase que fueran los pensamientos, no es pecado. La puerta del pecado es la voluntad. A este fin no está mal que encomiendes a tu memoria este verso o décima del P. Manuel de Jaén:

El sentir no es consentir. / El pensar no es

querer; / consentimiento ha de haber / junto con el advertir.

Mal puedo yo consentir / la tentación que no advierto; / y, aunque soñando o despierto esté, / si no quiero el mal, / puedo estar seguro y cierto, / que no hay pecado mortal.

55

Si las jóvenes conociesen el valor y belleza de la virginidad, aunque el matrimonio no sea propiamente una vocación especial, sino una inclinación de la naturaleza, no dudo que serían muchas las que se abstendrían del matrimonio y se consagrarían a Dios en cuerpo y alma.

En los Libros Santos hallamos expresiones como éstas: *«¡Oh, qué hermosa es una generación casta con esclarecida virtud! Su memoria es inmortal y llena de honor ante Dios y ante los hombres!»* (Sab.4,1). *«Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os abstengáis de toda especie de impureza...»* (1 Tes.4,3). *«Bienaventurados los limpios de corazón...»* (Mt.5,8).

Tanta es la hermosura de la pureza que muchos le aplican aquellas palabras del libro sagra-

do del Eclesiástico: «*Todo lo que existe sobre la tierra, valga lo que valga, no es digno de ser comparado al mérito de un alma casta*» (26,20).

En mis más de sesenta años de sacerdocio, he oído a varias casadas: si me hubiera dado cuenta de las cruces y adversidades que me han tocado sufrir en el matrimonio, hubiera preferido ser alma religiosa consagrada a Dios. Y sin embargo, en las muchas religiosas que he conocido y conventos que he visitado, nunca he oído una queja, sino siempre las he visto alegres y contentas..., entregadas de lleno al servicio de Dios y del prójimo.

56

¿En qué consiste la virginidad?

La virginidad consiste en la integridad física del cuerpo y en la resolución *libre, voluntaria y perpetua* de abstenerse del matrimonio y de los placeres de la carne. Esta es una virtud especialmente cristiana, pues aunque todas lo sean, sólo ella florece en el cristianismo y es un tesoro de gran valor, porque ella embellece a la Iglesia y no

por su integridad en sí, sino por estar consagrada al servicio de Dios y del prójimo. Multiplicado el linaje humano, no existe ley alguna que obligue a casarse.

«La virginidad —flor de la castidad— es, según San Jerónimo, la joya más preciosa de la Iglesia». Ella es un don especial de Dios y no a todos les es concedido, sino a los que lo desean con sinceridad y están dispuestos a luchar con la concupiscencia de la carne, y a este fin piden ayuda a Dios con fervor.

57

Jesucristo, después de hablar del matrimonio, habló de la virginidad, y de ella dice que es don de lo alto y más excelso que el matrimonio, pero que no todos son capaces de tomar la resolución de ser vírgenes. Y a los que les parecían muy pesados los vínculos y obligaciones del matrimonio cristiano, les respondió: *«No todos son capaces de comprender esta doctrina* (o sea, de tomar la resolución de ser vírgenes), *sino a aquellos a quienes es dado... Hay eunucos* (esto es, inhábiles e impotentes para el matrimonio)

que se hicieron tales a sí mismos, es decir que se abstienen de él espontáneamente y de propia voluntad, y eso por amor al reino de los cielos». Y concluyó el Señor diciendo: *«El que sea capaz de esta doctrina, que la siga»* (Mt.19,11-12).

58

San Jerónimo y también Santo Tomás comentando estas palabras de Jesús: *«Quien sea capaz de esta doctrina, que la siga»*, dicen que sonaba a llamamiento: «Quien tenga valor de tomar la resolución de ser virgen, que entre a la lid», o sea, «el que se sienta capaz de este don, adelante».

Con estas palabras, dice Pío XII en la «Sacra Virgínitas», el Divino Maestro no trata de otra cosa que de la resolución libre y voluntaria de abstenerse para siempre del matrimonio y de los placeres de la carne». Y en esta resolución «libre, perpetua y por amor al reino de los cielos», consiste, como hemos dicho, la virginidad.

¿En qué sentido es virtud cristiana la virginidad? Es virtud cristiana cuando se guarda, como dice el mismo Pío XII, «por amor del reino de los cielos», es decir, cuando abrazamos este estado de vida para poder más fácilmente entregarnos a las cosas divinas, alcanzar con mayor seguridad la eterna bienaventuranza y, finalmente, dedicarnos con más libertad a la obra de conducir a otros al reino de los cielos».

San Pablo nos dice: *«Yo os querría libres de preocupaciones; el célibe se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar a Dios. Mas el casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a la mujer; está, pues, dividido. La mujer no casada y la virgen se preocupan de las cosas del Señor, de ser santas en el cuerpo y en el espíritu. Pero la que está casada, se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar al marido...»* (1 Cor.7).

A este propósito San Cipriano dice: «No quieran, pues, las vírgenes adornarse ni agradar a nadie sino al Señor, puesto que se han consagrado a Cristo y, apartándose de la concupiscencia de la carne, se han entregado a Dios en cuerpo y alma».

60

Los Santos Padres, desde los primitivos tiempos de la Iglesia, entendieron la virginidad como una consagración del cuerpo y del alma a Dios..., siendo el fin primordial y la razón principal de la virginidad cristiana, el tender únicamente hacia las cosas divinas empleando en ellas el alma y corazón; el querer agradar a Dios en todas las cosas, pensar sólo en El, consagrarle totalmente el cuerpo y alma... Y sin duda los que más plena y perfectamente ponen en práctica la enseñanza de Cristo sobre la perpetua renuncia del matrimonio, son los que se obligan con voto perpetuo a guardar continencia...» (Enc. S. Virg. Pío XII).

61

La virginidad, según tenemos dicho, es la virtud que renuncia generosamente y para siempre por amor del reino de los cielos a todos los deleites de la carne, aspirando a costa de heroicos sacrificios a la santidad del cuerpo y del espíritu.

La virginidad es perfecta cuando se conserva

con voto; mas no se debe proceder con irreflexión y ligereza en cosa de tanta trascendencia. Las almas que deseen consagrar su virginidad a Jesucristo, «hagan su voto por tiempo determinado», vg. de una fiesta d ela Virgen a otra de la misma, y se ejerciten en la oración hasta tener certeza de perseverancia. En estos casos interesa pedir consejo a un confesor prudente o director espiritual.

62

¿Es posible guardar virginidad?

San Pablo escribiendo a los de Corinto les dice: *«Yo os querría libres de cuidados... Esto os lo digo para vuestra conveniencia, no para tenderos un lazo, sino mirando a lo que es mejor y os permite uniros más al Señor, libres de impedimentos. El que da su hija virgen en matrimonio, obra bien; mas el que la casa, esto es, el que prefiere conservarla virgen* (siendo ella de ese parecer), *obra mejor»* (1 Cor.7).

Esto nos denota que una voluntad decidida con la ayuda de la gracia, puede permanecer virgen, y por lo mismo Jesucristo en su Evangelio

dice: *«El que se sienta capaz de ese don, adelante»*.

63

En el siglo II de la Iglesia, el apologista San Justino escribe: «Los fieles se determinaron a guardar continencia por aquellas palabras de Jesucristo: *«Hay hombres que renunciaron al matrimonio por el reino de los cielos»*... Entre nosotros muchas personas de ambos sexos, que tienen ya sesenta y setenta años, y que han sido instruidas desde su infancia en la doctrina de Jesucristo, perseveran en la castidad y me obligo a señalar muchas en todos los estados de la sociedad».

Y Atenágoras, filósofo griego del siglo II dice: «Hay entre nosotros muchos hombres y mujeres que viven en celibato con la esperanza de unirse más estrechamente a Dios»...

64

Del siglo II podemos citar a Clemente de

Alejandría, Tertuliano, Orígenes y a San Cipriano... y poco más tarde a San Gregorio Nazianceno y otros quienes afirman que la virginidad fue singularmente estimada y practicada por un sin número de personas desde el principio de la Iglesia, siendo la santidad de esta excelsa virtud una sólida creencia fundada ante todo en las lecciones de Jesucristo y luego de sus apóstoles (Dic. Bergier).

El consejo dado por Jesucristo y los testimonios aducidos nos dicen que es posible conservar la virginidad en el mundo, si bien tiene sus dificultades. Pío XII en la encíclica «Sacra Virgínitas», nos dice: «No se puede contar la multitud de almas que desde comienzos de la Iglesia hasta nuestros días han ofrecido a Dios su castidad, unos conservando intacta su virginidad..., otros eligiendo una vida totalmente casta después de haber llorado sus pecados; mas todos conviniendo en el mismo propósito de abstenerse para siempre, por amor a Dios, de los deleites de la carne».

65

Excelencias de la virginidad sobre el matrimonio

En la Biblia se recomienda mucho la virginidad y es ensalzada como más excelente que el matrimonio por contener en sí mayor perfección y santidad, ya que deja el ánimo más libre para entregarse al servicio de Dios y al bien de las almas.

La Iglesia en el Concilio de Trento dijo: «Si alguno dijere que el estado del matrimonio se debe anteponer al de la virginidad, y que no es mejor y más glorioso permanecer en virginidad o casta soltería que unirse en matrimonio, sea anematizado», es decir, execrado y excomulgado (Ses.24).

66

En el nuevo reino de Cristo hay una clase especial de eunucos o inhábiles para el matrimonio, no en el cuerpo, pero sí en el espíritu que *voluntariamente* se abstienen del matrimonio para

ser más gratos a Dios y por amor al reino de los cielos.

El matrimonio nace del *amor humano*, del amor a otra persona; la virginidad nace del *amor sobrenatural*, del Amor (con letra mayúscula), del amor al que es Autor de la virginidad, o sea, a Cristo, fuente de todo bien y por El se sacrifica todo, y antepone su amor a todos los amores terrenos y humanos.

En la virginidad el amor humano queda en cierto modo sustituido por el amor divino, el amor terreno por el amor celestial, es decir, un amor de baja calidad por otro más alto y sublime.

En consecuencia: El problema de la castidad es más bien un problema del primer mandamiento que del sexto, pues si el corazón no se llena del Amor de Dios y se le ama con toda el alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas, termina amando a una criatura.

67

La Iglesia atribuye honores al matrimonio y a la virginidad; pero los que atribuye a la virginidad son mayores, y nos enseña que si el matri-

monio es bueno, la virginidad es mejor y más excelente, y por lo mismo no se puede igualar a ella en perfección y mérito el estado del matrimonio; pero notemos que al decir que la virginidad es más perfecta que el matrimonio, no establecemos comparación entre personas, sino la perfección de los estados.

No decimos, por tanto, que una persona virgen sea más santa que una casada, pues no hay argumento que en algún caso particular demuestre la imposibilidad de que una casada sea más virtuosa que una virgen. De hecho podemos señalar algunos ejemplos de casadas eminentemente virtuosas y santas.

68

San Cipriano escribiendo a las vírgenes en el tratado que les dedica, dice: «Pongo ante tus ojos la excelencia de la virginidad sobre el estado conyugal, para que todos juzguen por conciencia propia fundada no en mi humilde y falaz opinión, sino en la autoridad del Espíritu Santo, que por boca de su profeta dijo ser más noble la virginidad que se hermana con la virtud... No con-

deno a la casada, pero alabo fervorosamente a la virgen, porque las más puras satisfacciones de aquélla son como despreciable barro en comparación de las de ésta».

«Ensalza, sí, el matrimonio, mas antes que el matrimonio la virginidad...» (S. Greg. Naz.). «Y mientras el matrimonio puebla la tierra, la virginidad puebla el cielo» (S. Jerónimo). «A la virginidad se le honra, no por sí misma, sino por estar consagrada a Dios» (S: Agustín).

En la virginidad no hay que ver una simple renuncia a los placeres carnales, sino una plenitud vitalizada por Dios, una entrega personal y total a Dios y al bien de los hombres, cuya entrega se hace impulsada por el amor divino.

69

«Hoy quisiéramos, dice Pío XII, tan sólo dirigirnos a aquellos que, sacerdotes o seglares, oradores o escritores, no tienen ni una palabra de aprobación o de alabanza para la virginidad consagrada a Cristo; a aquéllos que desde hace años y a pesar de las advertencias de la Iglesia y en contra de su pensamiento, conceden al matrimo-

nio una preferencia de principio sobre la virginidad; a aquéllos que incluso llegan a presentar el matrimonio como un solo medio capaz de asegurar a la persona humana su desarrollo y perfección natural; los que hablan y escriben así sean conscientes de su responsabilidad delante de Dios y de la Iglesia. Es preciso incluirles en el número de los principales culpables de un hecho del cual Nos no podemos hablar sino con profunda tristeza».

70

Virginidad... Matrimonio

El apóstol San Pablo inspirado por Dios escribe: *«Quisiera que todos fuerais como yo mismo* (él era soltero); *pero cada uno tiene de Dios su propio don; quien de una manera, quien de otra. A los no casados y a las viudas les digo que sería bueno que permanecieran en su estado, como yo permanezco en el mío. Pero si no tienen el don de continencia, cásense, porque mejor es casarse que abrasarse»* en el fuego impuro...

También dice el apóstol que la virgen puede casarse: *«Si te casares, no pecas; y si la doncella*

se casa, no peca; pero tendréis así que estar sometidos a la tribulación de la carne (o sea, a los cuidados que lleva consigo la vida conyugal), *que quisiera yo ahorraros. Digoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuviesen: los que lloran como si no llorasen; los que se alegran como si no se alegrasen; los que compran, como si no poseyesen, y los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen; porque pasa la apariencia de este mundo»* (1 Cor.7).

71

La razón por la que se alaba tanto la virginidad es porque la Escritura Santa, los santos Padres y el Magisterio de la Iglesia le dan siempre el primer puesto de honor a la virginidad, el segundo a la castidad viudal y el tercero al matrimonio.

«Es cierto, dice San Ambrosio, que el estado de la virginidad es el más perfecto, mas por serlo y aconsejarlo, no por eso vamos a condenar el matrimonio... Su condenación llevaría emparejada la de nuestro nacimiento.... No desaconse-

jo, pues, el matrimonio; pero recuerdo los frutos de la sagrada virginidad.

«La castidad, ciertamente, es un don de muy pocas; el matrimonio, en cambio, de todas. Claro que si no hubiera madres, tampoco tendríamos vírgenes. Mi intento es más bien comparar excelencias con excelencias para que se vea claro qué es lo mejor».

72

«La virginidad carece de sexo, es la infancia continuada, es el triunfo sobre la voluptuosidad...; es feliz porque está exenta de los dolores del parto, y es mucho más feliz porque tampoco tiene la desgracia de que se le mueran los hijos. ¿Qué es la virginidad tino la libertad absoluta? No tiene un dueño en el marido; la virginidad está exenta de toda clase de afectos. No está dedicada a los matrimonios, ni al siglo, ni a los hijos. No puede temer la persecución, pudiendo provocarla con su seguridad...» (San Cipriano).

Los que hablan de la castidad con desprecio son en general los que van por el camino de la impureza y del libertinaje. Nadie proveyó más

eficazmente a la santidad del estado del matrimonio que Jesucristo dándonos a conocer el precio de la castidad, y todos, según los Libros Santos, estamos obligados a vivir en ella, cada cual en su estado, pues los preceptos del Señor que se encierran en diversos textos, al hablarnos de esta virtud, son claros y terminantes (Véanse Mt.5,28; 1 Cor.6,9; Ex.20,14 y 17).

73

San Pablo *aconseja* la virginidad, *no la manda*. Cada uno ha recibido de Dios su propio don. El que no tenga el don de continencia, cásese. No hemos nacido precisamente para ser casados o solteros, sino para dar gloria a Dios y salvarnos. El estado en sí no es el que nos santifica, sino la caridad en el estado. De todos modos siempre hemos de decir que la virginidad es «un don de lo Alto» y merece toda estima y toda ponderación.

Es verdad que «no todos comprenden esto», como dice Jesucristo, pero también es necesario reconocer que muchas almas habrían seguido el estado de la virginidad, y se hubieran abrazado a

él para siempre si se les hubiera hablado de su hermosura y excelencia.

74

Consejo a las vírgenes

Fijémonos de nuevo en lo que nos dice San Pablo en su carta a los de Corinto: *«Hermanos, persevere cada uno ante Dios en la condición en que por El fue llamado. En orden a las vírgenes, precepto del Señor yo no tengo, sino que doy consejo, como quien ha obtenido del Señor la misericordia de ser fiel. Creo, pues, que por la instante necesidad, es bueno que el hombre permanezca así»* (esto es, en estado de virginidad) (1 Cor.7,24-27).

El tiempo de nuestra vida es muy breve. *«El mundo pasa y su concupiscencia»*. ¿Qué son y en qué paran las diversiones del mundo? Son como si no fuesen. Pasa la apariencia de este mundo, pasa la juventud, la belleza, la emoción, la esperanza en lo futuro, el gozo del alma, es decir, sobre los placeres del cuerpo, pasajeros y vanos, están los placeres y satisfacciones del espíritu, que son perdurables y eternos.

75

San Ambrosio comenta: «Oigo al mismo apóstol decir, que sobre las vírgenes no había recibido del Señor ningún precepto, y así es la verdad. Y por eso no lo aduce San Pablo, sino que aconseja con el ejemplo, porque la virginidad no es para mandada, sino para aconsejada y deseada, como cosa que sobrepuja las fuerzas humanas, y puede ser objeto de voto, pero no materia de precepto. De donde el mismo apóstol, dirigiéndose a las vírgenes, las exhorta a desembarazarse de los cuidados de la carne, porque así como el soltero, libre de mujer, se entrega con más generosidad al servicio del Señor, buscando a cada paso nuevas trazas de agradarle, así la virgen consagra enteramente su pensamiento a Dios, para ser santa en el cuerpo y en el espíritu, al revés de la casada, que por deberse al matrimonio tiene su conversación en el mundo y su amor en el esposo».

76

El mismo San Ambrosio añade: «Esto no lo digo en menoscabo del matrimonio, sino a gloria

de la virginidad, cuyo estado es más excelente que el de los casados... Mas no van contra él mis alabanzas a la santa virginidad, ni pretendo con ellas apartar del matrimonio a los hombres, sino mostrarles un don precioso, que por ser desconocido de muchas almas tiene pocos devotos en el mundo, al revés del matrimonio, que nadie ignora, buscan muchos, a todos es lícito».

77

El ofrecimiento de la virginidad, para que sea grato a Dios y meritorio, debe hacerse de un modo libre y voluntario, solamente por su amor y por el reino de los cielos. El apóstol San Pablo estima que se debe guardar la virginidad por estas razones: porque es más perfecta que el matrimonio y ayuda mejor a las obras de santificación; porque tienen un mérito excepcional su guarda y sus luchas y es de una ejemplaridad relevante y porque siendo la vida tan breve, interesa emplearla toda en servicio de Dios.

Solamente las almas consagradas totalmente a este servicio divino son las que más beneficios reportan en la enseñanza de los niños, en el cui-

dado de los enfermos, en los asilos de los pobres, etc., y esto supone decisión y sacrificio constante.

78

Medios para conservar la virginidad

En el libro «Senda desconocida» expongo ya los peligros contra la castidad y los medios para conservarla, y ahora me voy a limitar a enumerarlos:

1) *Peligra la castidad* con malas lecturas, las malas amistades y malas conversaciones; con el cine inmoral, la televisión obscena y otras diversiones en las que gana terreno la frivolidad y se excitan las bajas concupiscencias. También el trato con personas de diverso sexo, y más cuando se empiezan a sentir afectos sensuales hacia ella...

2) *Medios para conservarla:* La oración, la vigilancia y el trabajo. *«Velad y orad para no caer en la tentación»* (Mt.26,11). «Con la oración la castidad está segura; sin la oración está en peligro» (S. Greg. Naz.). Temor de Dios y frecuencia de sacramentos...

79

«Muchas personas eminentes en virtud, dice San Jerónimo, han caído en el abominable vicio, y han perdido la más hermosa de las virtudes por su seguridad. Nadie tenga demasiada confianza. Si sois santos, no por eso sois impecables». «Para ser puro y casto se necesita el temor de Dios» (S. León), y además «ser muy humildes y recurrir a las llagas de Jesucristo» (S. Agustín).

«Contra la impetuosidad de la pasión impura, emprended la fuga, si queréis conseguir la victoria» (S. Agustín). Huir de las ocasiones de pecado. «El primer remedio contra el vicio, es apartarnos mucho de aquellos cuya presencia es una tentación» (S. Jerónimo).

80

San Gregorio Nazianceno da este consejo a las vírgenes: «No mancilles la túnica inmaculada de Cristo, sea tu mirar grave y recogido; tu lengua reverencie la virginidad; no sea tu ánimo lascivo, ni tu risa ni tu pie marchando con petulancia y desenvoltura... Huye además de la presencia de los hombres, a ser posible, hasta de los

más graves y que más se distinguen por su castidad, no sea que con engaños de Belial hieras y seas herida. No juntes la mirada a la mirada ni enlaces conversación a conversación, ni el ojo dé libertad al ojo... y aun en esto sigue mi consejo y no vivas en compañía de tu protector, teniendo por esposo a Cristo, celoso de tu virginidad».

81

Pío XII nos dice: «Un medio excelente para conservar intacta y sostener la castidad perfecta, medio comprobado continuamente por la experiencia de los siglos, es el de una sólida y ardiente devoción a la Virgen Madre de Dios». Ella es el modelo de las almas vírgenes. Ella era tan pura y tan amante de la virginidad, que prefirió conservar esta virtud a ser Madre de Dios, y sólo cuando supo que podía ser Madre sin dejar de ser Virgen, dijo: «He aquí la esclava del Señor».

«María es llamada Virgen de las vírgenes, porque fue la primera que, sin precepto, sin consejo y sin ejemplo de nadie., hizo a Dios ofrenda de su virginidad, dando a todos ejemplo y lecciones de virginal pureza» (S. Alberto M.).

82

La vocación religiosa

Hay muchos que aspiran a ciertos estados de vida, y se mueven a abrazarlos por los atractivos que les ofrecen y luego se arrepienten tardíamente. Ya San Francisco de Sales lo dijo así: «Los que son obispos quisieran no serlo; los casados, no haberse casado; los que no lo están, casarse... El matrimonio es una especie de convento, en el cual, si hubiera un noviciado de un año, quedarían muy pocos profesos»... Este es un hecho comprobado por los muchos que se han casado y los muchos que hoy se hallan divorciados... Por este motivo, los que aspiren al matrimonio deben pensar mucho el paso que intentan dar...

En contraposición al matrimonio se nos presenta la vida religiosa o consagrada, tan poco conocida y muy ignorada de la juventud. Si preguntamos: ¿por qué hay en la actualidad pocas vocaciones de almas consagradas a Dios?, tendríamos que contestar: Porque los más de los jóvenes y de las jóvenes se dejan arrastrar de la inclinación de las pasiones y no se paran a considerar el gran valor de la virginidad.

83

La vocación religiosa es un llamamiento de Dios... es un dejar los amores humanos por irse tras un amor únicamente sobrenatural y divino. Las almas que se consagran a Dios no quieren dividir su corazón entre otras personas humanas, y lo reservan todo y sólo para Dios, y por amor se encierran o bien en un convento de clausura para sacrificarse e inmolarse ofreciendo oraciones y sacrificios por la conversión de los pecadores... o bien en Institutos ya seculares en medio del mundo con obras determinadas de apostolado, ya religiosos con fines misionales o de enseñanza en colegios o bien en asilos u hospitales para atender enfermos...

84

Es un hecho real e histórico que hay jóvenes que arrastradas por la hermosura de la virtud evangélica, han dado un adiós a los amadores del mundo y les han dicho, como otra Santa Inés, que dejen de pretender su amor, y así «en la edad más hermosa de la vida, en la primavera de su

existencia, en el momento en que la felicidad humana va a florecer y cantar en sus corazones de veinte años, en el momento en que el porvenir se les ofrece como el logro de la dicha, pisotean las alegrías y vanidades del mundo exclamando: «Amo a Cristo». Y por amor de Cristo que ha conquistado sus corazones de vírgenes, han abandonado todo por seguirle, y le siguen a los claustros, le acompañan a la cabecera de los enfermos, le alivian en sus pobres y le buscan y cuidan hasta en las llagas de los leprosos...

85

Para muchos no tiene explicación alguna el hecho de que una persona se encierre en un convento entre rejas y altas paredes; mas éstas guardan y defienden a las almas que renunciando valerosamente a todos los placeres, excursiones, veraneos y comodidades se ofrecen y se sacrifican diariamente como hostias vivas sobre el altar... y esto lo hacen por amor... porque quieren «amar a Dios sobre todas las cosas», y amarle y desagraviarle por los que no le aman y ofenden. La explicación de este sacrificio nos lo da únicamente la fe...

«La vida religiosa, por tanto, no es una «evasión» de lo duro, de lo áspero del mundo... no es de cobardes, sino de valientes que saben enfrentarse con lo que es cobardía, defección, sucumbimiento de pasiones...».

86

«Para entrar en el estado religioso y perseverar en él, dice Pío XII, hace falta gran espíritu y valiente deseo de abnegación. La vida religiosa —hay que advertirlo a todos— es vida de sacrificio, pero es también a su vez una gracia muy especial y un favor concedido únicamente a un número muy limitado de almas. «El alma religiosa se da por entero, sin reserva y para siempre. Está muerta y viva a la vez; muerta a todo lo mundano, y viva para Dios».

Es de lamentar que, cuando Dios llama a una joven al gran honor de consagrarse a El, haya padres que se le opongan. «Si vuestras hijas, dice San Ambrosio, hubieran de amar a un hombre, las dejaríais que eligiesen a quien quisieren, y en cambio ¿no las permitiríais que eligiesen con plena entrega a su Dios?...». Pero la joven debe

mirar no a la conveniencia de los padres únicamente, sino a lo que dicta más su conciencia atendiendo al llamamiento de Dios.

87

Los medios ordinarios para conocer la vocación son estos: Disposición y atractivos manifiestos. La disposición exige condiciones físicas y morales: 1)... qu esté *libre de impedimento* (por la edad o por el casamiento); 2) *intención recta* (el logro de la perfección) e *idoneidad* o aptitudes para las cargas (no padecer enfermedad alguna)...

Los atractivos que uno siente por un estado determinado de vida son las inclinaciones *constantes* del alma que previene toda deliberación... Atractivos de espíritu, que por servir a Dios de lleno renuncia a las vanidades del mundo...

Se impone una seria reflexión antes de todo estado para que cada uno vea en cuál puede dar más gloria a Dios y salvarse.

INDICE

PRESENTACION 3
—Retrato de las mujeres 5

1. La mujer prudente y virtuosa 6
2. La mujer buena y silenciosa 7
3. La mujer quisquillosa 9
4. La mujer mala y perniciosa 10
—Cualidades de la futura esposa 15
—Retrato de los hombres 16

1. El hombre sabio y trabajador 17
2. El hombre verdaderamente rico 18
3. El hombre perezoso 20
4. El hombre necio 22
—Las buenas cualidades del novio ... 25
—Elección del cónyuge 26
—Normas generales de elección 30

—Finalidad de las relaciones 34
—Prepárate para el matrimonio 41

CONSEJO A LAS JOVENES 47
—¡Casada o religiosa! 47
—¿En qué consiste la virginidad? 51
—¿Es posible guardar virginidad? 56
—Excelencias de la virginidad sobre el matrimonio 59
—Virginidad... Matrimonio 63
—Consejo a las vírgenes 67
—Medios para conservar la virginidad ... 70
—Vocación religiosa 73